

Carmen explica que su primer apellido es Cambronero, aunque “quería que el nombre de mi tienda y de mis diseños fuese más artístico. Y un día se me ocurrió el de Carmen Alba. Y vi que sonaba bien”.

Esta diseñadora comenta con emoción como se introdujo en el mundo de la costura y el diseño. “Recuerdo que me metí en todo este ‘embolado’ yo sola, pues apenas disponía de infraestructura y en ocasiones el trabajo era demasiado. Así estuve unos años y, poco a poco, fui contando con más tiendas. Hasta que llegó la crisis económica de 2008 y tuve que cerrar mis negocios y venirme hasta Ciudad Real. Pero me traje todo el material que tenía hasta la capital manchega, ciudad donde comencé a trabajar en un piso, pues como ya no vendíamos desde la tienda me daba igual estar trabajando en un sitio o en otro”.

El negocio fue evolucionando hasta el punto de que “cuando seguía sirviendo a las tiendas me empezaron a pedir trabajos más selectivos. En aquella época había particulares que venían, pues me conocían de oídas, y me decían que les hiciese los diseños que ellos consideraban oportunos. Y en ese momento me di cuenta que a mí lo que de verdad me gustaba mucho era diseñar vestidos de novia, a pesar de que sabía que había que dedicarle más tiempo al tratarse de tejidos más especiales. Estamos hablando de los años 2008 y 2009, cuando aún seguía realizando las dos cosas. Pero al final me decanté por las bodas porque veía que profesionalmente me llenaba más, además de ser algo que tenía más controlado. Y es que vi que, en este caso, podía dotar a las prendas de mi propio toque personal, dejándome también más tiempo para la creatividad. Es algo con lo que puedo disfrutar mucho más. Además, las clientas se dejan aconsejar y confían más en ti”.

Apertura de la tienda en Ciudad Real

Y así fue como en el año 2011 abrió sus puertas en Ciudad Real la tienda de Carmen Alba, un atelier de alta costura con muchos años de experiencia. A través de los sentidos, diseñan y crean trajes exclusivos adaptados a la personalidad de cada clienta, trasladándolas hasta un universo de colores donde la buganvilla, el lapislázuli, y los tonos empolvados, por citar algunos de los más representativos, adquieren un gran protagonismo.

Teniendo por bandera la minuciosidad y un gran trabajo profesional y de alta costura, Carmen Alba ofrece a sus clientes una gran calidad, no solo en el tejido, sino también en el acabado de cada prenda. Y es que en este atelier cualquier idea, sueño o deseo es posible y puede hacerse realidad. No en vano, los clientes pueden encontrar la exclusividad y personalidad que buscan, acompañadas siempre de un asesoramiento individual que hará que cada diseño sea único. Y todo ello dotado de un estilo propio.

En el atelier de Carmen Alba diseñan todo tipo de vestidos de novia, madrina, invitadas, niñas de comunión y reinas de las fiestas. Debido a la gran experiencia que atesoran, son capaces de componer un traje único que encaje a la perfección con la demanda de cada clienta. En definitiva, un diseño único para un único modelo.

La propia Carmen explica que a la hora de elaborar sus diseños le gusta mucho utilizar “la mezcla



de texturas, de tejidos y el colorido. Aunque no siempre me dejan”. También considera muy importante dentro de su profesión respetar la personalidad de cada persona, “sobre todo para no intentar disfrazarla”. Y es que “hay gente que te quiere imponer su propio criterio, cuando tú estás viendo que a lo mejor no es algo que le va”. Por tanto, “siempre me gusta escuchar primero para conocer la personalidad de cada persona. Y una vez que conozco su estilo, es cuando les hago los bocetos, utilizando también aquellos tejidos que le gusten”.

“Aunque en el atelier tenemos colección, también trabajamos desde cero, con el fin de que cada clienta pueda elegir desde el tejido que quiere hasta el diseño, pasando por el estilo, etc. Y así hasta dar con el vestido adecuado para cada ocasión y para cada persona”.

En cuanto a la creatividad, Carmen explica que los vestidos de novia son mucho más herméticos ya que no te permiten jugar tanto con los colores: “les puedes dar algún toque, pero ese toque de color suele estar ligado con los complementos. Todos los trajes de novia que he hecho hasta la fecha han sido vestidos de color blanco. No obstante, los trajes de las madrinas y de las hermanas del novio sí que te dejan jugar más con el color”.

A lo largo de su dilatada trayectoria profesional, Carmen ha asistido y ha participado en importantes desfiles relacionados con el mundo de la moda. “He asistido a los mejores desfiles de moda. De hecho, con el Instituto de Promoción Exterior (IPEX) de Castilla-La Mancha hubo una época en la que viajé bastante, pues asistimos a importantes ferias de moda como la de Nueva York, París, Milán, etc. Y ahí me fui empapando un poco